

# LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Eduardo Fraile González y Nicolás Martín Sosa  
*Profesores de Sociología de la Universidad de Salamanca.*

## Introducción metodológica

En el mes de enero de 1993 recibimos el encargo del Seminario «Universidad-Fuerzas Armadas» de realizar un sondeo entre la población universitaria salmantina, dirigido a investigar el fenómeno de la «Objeción de Conciencia al Servicio Militar». Interesaba, sobre todo, acercarse a las razones o al «tipo» de razones que mueven al joven universitario a objetar el servicio militar y, en todo caso, a las razones o «tipo» de razones en las que se asienta su posición ante las Fuerzas Armadas, el Servicio Militar Obligatorio (SMO), etc.

Hace ahora tres años, al finalizar la primavera de 1989, ya realizamos otro sondeo para el mismo Seminario. Entonces, el trabajo se planteó con unos objetivos menos específicos, por cuanto se trataba de conocer la concepción que el universitario mantenía sobre la Defensa Nacional y sus implicaciones, en el sentido de saber si identificaba el concepto de «Defensa Nacional» con el de «Fuerzas Armadas», hasta qué punto estimaba como necesaria la Defensa Nacional, cómo valoraba la política de disuasión, la existencia de bloques militares, e, incluso, el papel de la Universidad en relación con la Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas.

De aquella investigación hemos decidido rescatar uno de los ítems, referido al sentimiento del encuestado acerca de la necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas. Hemos repetido este ítem en el presente sondeo con el ánimo de establecer, si lo hubiere, algún tipo de evolución o cambio en la respuesta (1).

La hipótesis de trabajo principal en la presente investigación consistía en buscar la correlación existente entre las posturas de rechazo o reticencia al SMO e, incluso, a la existencia misma de los ejércitos, y la posible «adscripción ideológica y/o política» previa del entrevistado. En torno a esta hipótesis, de un modo más o menos cercano, se diseñaron los 15 ítems del cuestionario, estableciendo los cinco primeros como base del muestreo, para ser cruzados con el resto de las respuestas. Estos cinco ítems se referían a: sexo, edad, tipo de carrera, autosituación política y autoconsideración religiosa.

En el mismo mes de enero se pasó a unos 50 universitarios un cuestionario-piloto, siguiendo un método habitualmente practicado por el equipo de profesores formado por los doctores Sosa y Fraile, que llevan realizando sondeos de este tipo en Salamanca, Ávila y Zamora desde el año 1982. Del cuestionario-piloto obtuvimos, mediante un método de agrupamiento y selección, la mayoría de los dígitos para las respuestas cerradas a los ítems más «cualitativos» del cuestionario.

---

(1) Se trata del ítem 6 del cuestionario que se incluye como anexo, pp. 134-135, a este informe. En la nota 5 se comenta esta evolución.

Los sucesivos borradores, antes de plasmar el cuestionario definitivo, fueron analizados y debatidos en sesiones de trabajo mantenidas por el profesor Martín Sosa y una representación de miembros del Seminario «Universidad-Fuerzas Armadas» durante los meses de enero y febrero de 1993. A lo largo de estas sesiones de trabajo se practicaron modificaciones, eliminación de ítems, introducción de otros nuevos, etc. Por ejemplo, se introdujo un ítem relativo a la incorporación de la mujer en las Fuerzas Armadas, que no estaba previsto en principio. También se estimó conveniente introducir la variable sobre la «autoconsideración en materia religiosa», como un componente «ideológico» que pudiera resultar interesante a la hora de evaluar los resultados. E, igualmente, quedaron establecidos los supuestos en los cuales, quienes se declaraban objetores de conciencia, estarían dispuestos a replantearse su objeción. Del mismo modo, se decidió incorporar un ítem para preguntar por el sentido del voto en las elecciones (sin saber aún que éstas iban a tener lugar en junio), con la intención de relacionar los resultados de esta pregunta con la autosituación política y con la postura ante las Fuerzas Armadas. El cuestionario incluye, finalmente, una pregunta a los objetores de conciencia, en el sentido de saber en qué proporción objetan también la Prestación Social Sustitutiva (PSS).

El trabajo de campo fue diseñado por el profesor doctor don Eduardo Fraile González, respondiendo a la siguiente:

#### FICHA TÉCNICA

<i>Fecha de realización:</i>	10 al 30 de mayo de 1993.
<i>Universo:</i>	Estudiantes matriculados en las Facultades y Escuelas de la Universidad de Salamanca.
<i>Método de selección:</i>	Muestreo aleatorio estratificado.
<i>Niveles de confianza y error:</i>	Margen de confianza de 95,5 por 100 y de error de $\pm 5$ por 100, según Arkin y Colton ( <i>Tables for Statiscians</i> ).
<i>Tamaño de la muestra:</i>	394 Cuestionarios aplicados y recogidos.
<i>Bases del muestreo:</i>	Sexo, edad, tipo de carrera, autosituación política y autoestimación en materia religiosa.
<i>Puntos de muestreos:</i>	Centros de Enseñanza Universitaria en los que se cursan las Licenciaturas y Diplomaturas, agrupadas en: Ciencias, Letras-Humanidades, Ciencias Económico-Jurídico-Sociales y Ciencias de la Salud.
<i>Método de entrevista:</i>	Personal, cerrada, en domicilios, calles y lugares de afluencia universitaria.
<i>Recogida de información:</i>	Cuestionario precodificado y aplicado por una red de entrevistadores universitarios, previamente instruidos para su aplicación.
<p>La elaboración, en cuanto a recuento estadístico, se ha realizado en Centro de Cálculo y Aplicaciones Informáticas (ODEC). Madrid.</p> <p>El trabajo ha sido realizado bajo la dirección de los profesores doctores don Eduardo Fraile y don Nicolás M. Sosa, correspondiendo al primero la instrumentación y preparación del trabajo de campo y del material para su tratamiento informático; y, al segundo, el análisis y la interpretación de los datos y la redacción del informe. Ambos profesores son titulares de Sociología de la Universidad de Salamanca.</p>	

## Síntesis de resultados globales

*Se ofrece una síntesis de los resultados principales para facilitar al lector el conocimiento de las tendencias generales observadas. A continuación, el informe entrará en el análisis pormenorizado de las variables y en su interpretación.*

Una mayoría no demasiado holgada (31,7 por 100) de los universitarios salmantinos considera que las Fuerzas Armadas son necesarias «para garantizar la paz»; y un 14,2 por 100 más las considera necesarias «para no estar a merced de los intereses de otros países». Frente a este 45,9 por 100 de posturas claramente favorables a la necesidad y utilidad de las Fuerzas Armadas, se sitúa un 19,3 por 100 que las considera innecesarias, y un 17 por 100 más que las acepta «como mal menor»; es decir, un 36,3 por 100 de posturas no claramente favorables.

Sin embargo, a la hora de declararse objetor de conciencia al servicio militar, sólo lo hace el 24 por 100 de los universitarios y, de ellos, sólo un 29,8 por 100 (28 personas, de 94 objetores) se declaran, además, contrarios a la PSS. Es decir, de toda la muestra encuestada (394 universitarios), sólo el 24 por 100 (94 universitarios) son objetores de conciencia, y sólo el 7,1 por 100 (28 universitarios) son, además, contrarios a la PSS.

Por otra parte, de todos los que se han declarado objetores, casi la mitad manifiestan que se replantearían su postura si su colaboración en las Fuerzas Armadas se redujera a intervenir en un conflicto para asegurar la aportación de ayuda humanitaria, o para funciones parecidas.

Junto a estos datos hay que anotar que la inmensa mayoría de la población universitaria salmantina se manifiesta en contra del SMO. Así lo expresa un 76 por 100 de la muestra encuestada (y téngase en cuenta que un 11 por 100 más no responde a esta pregunta). La opinión mayoritaria de la población universitaria es que los Ejércitos deberían ser profesionales (58,4 por 100 de la muestra); un 15 por 100, sin embargo, piensa que no deberían existir los Ejércitos.

Las razones de la oposición, reticencia o rechazo ante los Ejércitos se agrupan prioritariamente en torno a argumentos que tienen que ver con formas de vida y de relación entre los seres humanos y con el empleo del tiempo de la vida, secuestrado parcialmente por el período de «mili». Muy secundariamente, aparecen otras razones más vinculadas a posiciones políticas e «ideológicas» que se cuestionan la posición de los ejércitos en relación con el poder, el mantenimiento del sistema o la defensa del aparato estatal.

Parece oportuno añadir, en esta síntesis de resultados, un apunte sobre el «mapa» político y religioso que parece dibujarse en nuestra población universitaria, para, a continuación, intentar relacionar con ello las posturas que acaban de sintetizarse.

Casi mitad por mitad, las opciones políticas de nuestros universitarios se reparten entre «derecha» y «centro-derecha» por un lado, e «izquierda» y «centro-izquierda» por otro, con una ligera predominancia de las posiciones de «derecha». Las posturas extremas, tanto de un signo como de otro, son escasas. En cuanto a la autoestimación en materia religiosa, algo más de la mitad se declaran católicos (practicantes o no), mientras que un 14 por 100 declara ser «no creyente». A ello se añade un 19 por 100 más que manifiesta poseer convicciones cristianas, pero sin «practicar» en ninguna «iglesia».

Las respuestas acerca de la no-necesidad de las Fuerzas Armadas son más abundantes en el ámbito de las opciones de izquierda y en el de no creyentes. Los objetores de conciencia son, asimismo, según se desprende de la encuesta, universitarios que se autocalifican como de izquierdas, aunque hay algún sector de objetores que se sitúan en la derecha y el centro-derecha. De la gente de «izquierda», la mitad son objetores de conciencia. De los que se declaran objetores hay una mayoría «no creyente», pero seguida a muy corta distancia por los que se han autocalificado de «católicos no muy practicantes».

En todas las opciones políticas contempladas (excepto en la «extrema derecha») es abrumadora la mayoría que rechaza el SMO; lo mismo ocurre con las diferentes opciones religiosas. Los que están en la derecha no abogan por la desaparición de los Ejércitos, pero sí porque sean profesionales. Del mismo modo, en favor de la desaparición de los Ejércitos se pronuncian mayoritariamente quienes se autocalifican de «no creyentes», aunque, en un volumen no despreciable, también hay, entre ellos, quienes se pronuncian por un Ejército profesional, al igual que lo hacen, prioritariamente, los de las demás «confesiones».

Contra lo que pudiera presumirse en principio, todos los encuestados que manifiestan rechazo o reticencia a los Ejércitos y al SMO, sea cual fuere su autosituación política, concurren prioritariamente a las mismas razones: las que tienen que ver con formas de vida y de relación basadas en el diálogo, el razonamiento, etc.; y sólo muy secundariamente, a razones tales como que los Ejércitos son el instrumento de los poderosos, o que constituyen la defensa del sistema capitalista, etc. Las diferencias sólo se observan en la más corta distancia —entre la frecuencia de las primeras razones y la de las más claramente «políticas»— que muestran quienes se autositúan en opciones de la izquierda del abanico político.

Sí se observan diferencias más marcadas en relación con la autosituación en materia religiosa: quienes declaran poseer convicciones cristianas, pero no practicar en ninguna «iglesia» eligen, como tercera razón de su rechazo, en orden de importancia, la de que el Ejército es el instrumento de los poderosos para someter a países y personas. Muy cerca de la misma postura están quienes se declaran «no creyentes» que, además, muestran idéntico índice de frecuencias entre la última razón mencionada y la de que «es la organización capitalista de la economía y la política la que hace necesarios los Ejércitos».

En las páginas que siguen se analizan pormenorizadamente los resultados que aquí acaban de sintetizarse, introduciendo las oportunas matizaciones, en función de las variables establecidas en el cuestionario como base del muestreo.

### **Datos generales de la población encuestada**

Como se especifica en la ficha técnica, p. 114, la encuesta se pasó a 394 estudiantes universitarios: 188 varones (47,7 por 100 de la muestra) y 206 mujeres (52,3 por 100) (2). Las carreras que cursan los encuestados aparecen agrupadas en cuatro grandes bloques:

---

(2) La muestra es idéntica en número a la que se estableció en el sondeo de 1989, con los mismos márgenes de confianza y error. Entonces, el porcentaje, por sexos, fue de 63,1 por 100 de mujeres y 36,9 por 100 de varones.

Carreras de Ciencias	38 alumnos	9,6 por 100
— Matemáticas	20 varones	
— Físicas	18 mujeres	
— Geológicas		
— Biológicas		
— Químicas		
— Escuelas Técnicas		
Carreras de Letras-Humanidades	89 alumnos	22,6 por 100
— Filología	39 varones	
— Filosofía	50 mujeres	
— Biblioteconomía y Documentación		
— Bellas Artes		
— Pedagogía		
— Magisterio		
Carreras de Ciencias Económico-Jurídico-Sociales	210 alumnos	53,3 por 100
— Derecho	103 varones	
— Sociología	107 mujeres	
— Económicas		
— Empresariales		
— Trabajo Social		
— Relaciones Laborales		
— Psicología		
Carreras de Ciencias de la Salud	57 alumnos	14,5 por 100
— Medicina	26 varones	
— Farmacia	31 mujeres	
— Enfermería		
— Fisioterapia		

La edad de los encuestados oscila entre los 18 y los 30 años, pero el bloque principal se sitúa entre 18 y 23; los comprendidos entre estas edades constituyen el 76 por 100 de la muestra (300 personas). Con menos de 18 años sólo fueron entrevistadas tres personas. Entre 27 y 30 años respondieron 23 personas. Y sólo seis tenían más de 30 años. Finalmente, hay otro grupo de 60 personas que sitúan en la franja de 24-26 años (3).

### Las opciones políticas

La encuesta contiene un ítem en el que se solicita la autosituación política de los entrevistados. Las frecuencias que recogen los extremos del abanico político, así como el dígito «centro», son mínimas: no llegan, ninguna de ellas, al 7 por 100 de la muestra. Las opciones se agrupan, por tanto, sumando un 64,5 por 100, en torno a los dígitos «derecha» o «centro-derecha» (36,8 por 100) e «izquierda» o «centro-izquierda» (27,7 por

(3) Estos parámetros son casi idénticos a los que se utilizaron en 1989; la única diferencia es que en el presente sondeo, la muestra, en lo que se refiere a la edad, se encuentra bastante más repartida.

100). A esto hay que añadir un 11 por 100 que se considera «indiferente en política», manifestando que el tema no le interesa; un 7 por 100 más que declara «no saber situarse»; y un 6 por 100 que «no contesta» a la pregunta.

Esto nos da una primera panorámica de la autosituación política de los universitarios salmantinos, que recogemos pormenorizadamente en la tabla 1, expresando, en la primera columna, los números absolutos y, en la segunda, el porcentaje sobre la muestra.

**Tabla 1.**—Autosituación política.

<i>Tendencias</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
Extrema derecha.	10	2,5	5	(2,7)	5	(2,4)
Derecha.	70	17,8	32	(17,0)	38	(18,4)
Centro-derecha.	75	19,0	38	(20,2)	37	(18,0)
Centro.	27	6,9	15	(8,0)	12	(5,8)
Centro-izquierda.	33	8,4	13	(6,9)	20	(9,7)
Izquierda.	76	19,3	39	(20,7)	37	(18,0)
Extrema-izquierda.	8	2,0	5	(2,7)	3	(1,5)
No sabría situarse.	27	6,9	8	(4,3)	19	(9,2)
Indiferente en política.	43	10,9	19	(10,1)	24	(11,7)
Nc./Nd.	25	6,3	14	(7,4)	11	(5,3)

Base: 394 (188 varones; 206 mujeres). (Del total de varones y mujeres encuestados).

Obsérvese que el ámbito de «la derecha» se diversifica entre «derecha» y «centro-derecha», mientras que el de «la izquierda» se define más por «izquierda» y mucho menos por «centro-izquierda».

No se observan diferencias significativas con respecto al sexo, salvo, quizás, una mayor indefinición en las mujeres (quienes «no sabrían situarse» son un 70 por 100 de mujeres frente a un 30 por 100 de varones). También puede recogerse el dato de las posiciones de «centro-izquierda», con mayor abundancia de mujeres y, por el contrario, el dato de las posiciones de «extrema izquierda», con mayor abundancia de varones. En el resto de los dígitos, las frecuencias aparecen bastante igualadas en lo que se refiere al género de los encuestados (4).

En definitiva, nuestros universitarios reflejan parecidos resultados, en cuanto a sus opciones políticas, a los obtenidos en las encuestas que suelen pasarse a la población en general; es decir, casi mitad por mitad, las opciones se reparten entre derecha/centro-derecha e izquierda/centro-izquierda, con una ligera predominancia —en nuestro sondeo— de las primeras (predominancia de las posiciones de derecha que, apurando los términos, tienen su reflejo también en los extremos del abanico de opciones).

(4) Este comentario trata de complementar los datos de la tabla 1, dando cuenta de la lectura «horizontal» de los resultados; es decir, los porcentajes que se recogen en este párrafo no se hallan sobre la muestra, sino sobre las respuestas al ítem de autosituación política.

Conviene hacer algunas consideraciones sobre los tramos de edad contemplados en la encuesta. Utilizando solamente las frecuencias del centro de la tabla («derecha/centro-derecha» por un lado, e «izquierda/centro-izquierda» por otro) observamos que, en el tramo de 18 a 20 años, la diferencia entre ambas opciones es de 3 puntos (posiciones «de izquierda» sobre posiciones «de derecha»). A partir de aquí la relación se invierte y sigue un proceso creciente en relación directa a la edad del encuestado. Concretamente: en el tramo de 21 a 23 años, la diferencia es ya de 7 puntos (pero ahora de «derecha» sobre «izquierda»); en el tramo de 24 a 26 años esta diferencia aumenta a 18 puntos; y en el tramo de 27 a 30 años llega hasta 26 puntos.

Como dato curioso podemos decir también que en el último tramo de edad («más de 30 años») el 33,3 por 100 de los encuestados se ha manifestado como de «extrema izquierda». Y que los tres únicos entrevistados que contaban con menos de 18 años se han autosituado en la «extrema derecha».

La gente de más de 27 años es la menos «indiferente en política», aunque en este concepto las cantidades no son significativas.

Finalmente, debemos hacer algunas consideraciones respecto a la carrera que estudian nuestros encuestados y su relación con este ítem de autosituación política. Para empezar, digamos que, de toda la muestra, sólo 10 personas se autosituaron en la «extrema derecha» y, de éstos 9 pertenecen al tercer bloque de carreras, el que hemos agrupado bajo el rótulo de «Ciencias Económico-Jurídico-Sociales». Los 8 estudiantes que se autosituaron en el otro extremo («extrema izquierda») del espectro político se reparten entre las diversas titulaciones, aunque vuelven a ser mayoría (5 alumnos) los que pertenecen a las carreras mencionadas.

Los que estudian carreras de Ciencias se reparten casi por igual entre las opciones de «derecha» e «izquierda», con la importante matización de que, mientras un 26,5 por 100 suma «derecha» y «centro-derecha», un 30 por 100 se coloca definitivamente en la «izquierda», y ningún alumno/alumna de estas carreras señala la opción «centro-izquierda». Los alumnos de Ciencias muestran el índice más alto de indiferencia política (el 24 por 100 de los estudiantes de Ciencias).

Los que estudian carreras de Letras responden a parecidos parámetros que los que acabamos de comentar respecto a los estudiantes de Ciencias, pero el índice de indiferencia es menor.

Los alumnos y alumnas de Ciencias Económico-Jurídico-Sociales ofrecen una diferencia mayor entre ambas opciones políticas globales: 38,6 por 100 las opciones de derechas, frente a 29,5 por 100 las de izquierdas; y aquí sí que el «centro-izquierda» recoge más frecuencias (un 11,4 por 100).

Los estudiantes que cursan carreras relacionadas con la salud son, mayoritariamente, de derechas: 47,5 por 100 entre «derecha» y «centro-derecha». La izquierda sólo aglutina un 17,6 por 100 (y más la «izquierda» que el «centro-izquierda») de los estudiantes de estas carreras. Un 10 por 100 de estos alumnos opta por el «centro». Los alumnos/alumnas de Ciencias de la Salud son los que muestran un índice más alto de «no respuesta» a esta pregunta.

## Intención de voto

La encuesta se pasó durante el mes de mayo de 1993. Las elecciones generales tuvieron lugar el 6 de junio, de modo que la pregunta por la intención de voto adquirió una actualidad que no sospechábamos al diseñar el cuestionario. Analizamos ahora esa «intención de voto» manifestada en vísperas de la convocatoria electoral.

Un 13,5 por 100 de la muestra manifestó que no pensaba votar; más varones que mujeres, pero con escasa diferencia. La abstención prevista se mostró mayor en los estudiantes comprendidos entre los 21 y los 23 años. De los que manifiestan que no piensan votar, el porcentaje mayor se concentra entre los estudiantes de carreras Económico-Jurídico-Sociales, pero, por grupos de carreras, son los de Letras los que recogen mayor frecuencia de abstención. La inmensa mayoría, pues (un 79 por 100) se mostró dispuesta a participar en los comicios, sobre todo entre los encuestados de las Facultades y Escuelas relacionadas con Ciencias de la Salud.

Veamos, pues, el sentido (previsto) del voto. Las posibilidades de voto se resumieron, en la encuesta en: PSOE, PP, CDS, IU, Los Verdes y Otros. De los 312 estudiantes que sí pensaban votar, un 22 por 100 no quiso responder a esta pregunta. El resto repartió su intención de voto del modo que se refleja en la tabla 2.

Tabla 2.—Intención de voto.

Partidos	Personas	Porcentaje	Varones		Mujeres	
PSOE	40	12,8	16	(10,8)	24	(14,6)
PP	135	43,3	67	(45,3)	68	(41,5)
CDS	11	3,5	4	(2,7)	7	(4,3)
IU	36	11,5	18	(12,2)	18	(11,0)
Los Verdes	11	3,5	6	(4,1)	5	(3,0)
Otros	11	3,5	7	(4,7)	4	(2,4)
Nc./Nd.	68	21,8	30	(20,3)	38	(23,2)

Base: 312 (148 varones; 164 mujeres). (Del total de varones y mujeres votantes).

Si interpretamos los votos PP y CDS como «derecha» y «centro-derecha», y los del PSOE, IU y Los Verdes como «centro-izquierda» e «izquierda», observamos que, mientras en la autosituación política la distancia entre ambos bloques era de 9 puntos, ahora, en la intención de voto, tal distancia se acrecienta en 18 puntos (nueve puntos más), siempre a favor de la opción «derecha/centro-derecha». Si dejamos fuera a Los Verdes la diferencia se hace aún mayor: 46,8 por 100 de voto al centro y a la derecha, sobre 24,3 de voto a la izquierda; es decir, casi 23 puntos de diferencia a favor de las opciones de centro y derecha. Recordemos, no obstante, que el índice de no respuesta en la pregunta por la autosituación política era de 6,3 por 100 (25 personas de 394 encuestadas), mientras que el índice de no respuesta a la pregunta por el sentido del voto es de 21,8 por 100 (68 personas de 312 que manifestaron que sí votarían).

Veamos, por tanto, con detalle, cómo se manifiestan los encuestados respecto a su intención de votar (participar o no en los comicios del 6 de junio) y al sentido de su voto, cruzando ambas respuestas con la autosituación política que habían manifestado.

Ya hemos dicho que pensaba votar un 79 por 100 de la muestra. Los diez alumnos (cinco varones y cinco mujeres) que se autocalificaron de «extrema derecha» piensan votar



todos (cinco de ellos al PP; el resto, o no contestan, o señalan la opción «otros»). Es altísimo el porcentaje de votantes en todas las demás adscripciones políticas; sólo entre los que se autositúan en «izquierda» y «extrema izquierda» encontramos un porcentaje de abstención más elevado, aunque siempre pequeño. Los votos de quienes se autosituaron en «derecha» y «centro-derecha» se los lleva prácticamente todos el PP. Pero también vota al PP un 34,6 de quienes se autosituaron en el «centro» (de éstos, sólo un 19 por 100 vota al CDS); y aún un 21,4 por 100 de los que habían manifestado que «no sabrían situarse» en el abanico de opciones políticas manifiestan ahora su intención de votar al PP, siendo ésta, después del «Nc./Nd.», la opción mayoritaria entre este grupo de «indefinidos».

Los que se habían situado en el «centro-izquierda» votan mayoritariamente al PSOE (44,4 por 100) y luego a IU (22,2 por 100). Pero quienes se habían calificado de «izquierda» votan mayoritariamente a IU (45,2 por 100) y luego al PSOE (32,3 por 100).

Quienes se habían situado en la «extrema izquierda» votan, casi todos, a Los Verdes. Es curioso constatar que, entre los de «derecha» encontramos también dos votos a esta formación política verde. Finalmente de los 43 encuestados que se habían manifestado «indiferentes en política», afirman que piensan votar 19, aunque luego la mitad no quiere responder a la pregunta sobre el sentido de su voto y el resto se reparte entre las diversas opciones, con ligera predominancia del PSOE y el PP, casi a partes iguales.

Atendiendo a la edad, los tres estudiantes menores de 18 años que respondieron a la encuesta anunciaron su voto al PP. En los demás tramos de edad —concretamente en los de 18-20, 24-26 y 27-30 años— predomina el mismo sentido en la intención de voto (sobre todo, en los comprendidos entre 27 y 30 años: de ellos, ninguno manifestó que votaría al PSOE, y el 63 por 100 dijo que votaría al PP). El orden es, pues, en primer lugar el PP y en segundo el PSOE. El tramo de edad de 21 a 23 años es una excepción, pues aquí la segunda opción es IU, ocupando el PSOE la tercera posición. Los que tienen más de 30 años de edad manifiestan mayoritariamente que votarán a Los Verdes (40 por 100); otro 40 por 100 no contesta y el 20 por 100 restante al PP.

Por carreras, la opción por el PP es más fuerte entre los que cursan estudios relacionados con la salud. Es el caso de mayor diferencia entre votantes del PP y de cualquier otra opción política. No es tan relevante esta diferencia entre los estudiantes de Letras y entre los que cursan carreras Económico-Jurídico-Sociales. Los de Ciencias, predominando siempre el voto al PP, se distinguen de los demás en que el voto a IU es mínimo (un escaso 3 por 100) y el porcentaje de «no respuesta» muy alto (un 38 por 100).

### Las ideas religiosas

Las frecuencias mayores en la respuesta a la pregunta por la autoconsideración en materia religiosa son las que se expresan en la tabla 3.

Tabla 3.—Autoconsideración en materia religiosa.

<i>Materia religiosa</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>
1. Católico no muy practicante.	422	31,0
2. Católico practicante.	87	22,1
3. Convicciones cristianas, pero no «iglesia».	74	18,8
4. No creyente. No importante la fe religiosa.	55	14,0

Otras opciones, como la de declararse «decididamente ateo» recogen frecuencias muy bajas (sólo un 6,6 por 100 de toda la muestra). Ligeramente superioridad de las mujeres en todas las respuestas, excepto en la última de las reseñadas («no creyente», en la que predominan los varones).

No se aprecian diferencias significativas entre los diversos tramos de edad. Más o menos, siguen la tónica expresada en la tabla 3. Sólo en el tramo de edad entre 27 y 30 años hay una diferencia más clara en favor de la opción «convicciones cristianas, pero sin "practicar" en ninguna "iglesia"»; y en el último tramo (mayores de 30 años) la primera opción es la de «decididamente ateo». Pero lo comentado no es verdaderamente significativo, ya que los tantos por ciento reflejan una diferencia que, en números absolutos, es prácticamente inexistente.

Lo mismo cabe decir en lo que respecta al tipo de carreras. En todas se mantiene la relación indicada, excepto entre los estudiantes de Ciencias, donde la opción predominante es «católico practicante», aunque a escasa distancia de la de «católico no muy practicante», que ocupa el segundo lugar entre los estudiantes de Ciencias.

Es interesante señalar algunas relaciones entre la respuesta a este ítem de autoconsideración en materia religiosa y la que obtuvimos respecto a la autosituación política. Los de «extrema derecha» son «católicos practicantes». Los de «derecha» y «centro-derecha» se reparten entre «católicos no muy practicantes» y «católicos practicantes». Quienes menos manifiestan ser «católicos practicantes» son los de «centro-izquierda»; éstos más bien dicen tener «convicciones cristianas, pero no practican en ninguna "iglesia"». A medida que nos desplazamos hacia la izquierda aumentan las frecuencias de «no creyentes».

Nuestra encuesta muestra una clara y marcada correspondencia entre las autodefiniciones de «católico practicante»/«católico no muy practicante» y la intención manifestada de votar al PP. Aún es este voto el predominante, aunque en un volumen menor, entre los que manifiestan poseer «convicciones cristianas, pero sin "practicar"». La intención de voto al PSOE no aparece relacionada especialmente con ninguna de las autoestimaciones en materia religiosa, mientras que el voto a IU aparece bastante relacionado con la situación de «no creyente». Estas son las vinculaciones más claras que podemos extraer de los resultados de nuestro sondeo.

Sobre este panorama «ideológico», resultado de nuestra indagación entre la población universitaria salmantina, en lo que se refiere a su situación en el espectro político y religioso, procedemos a captar la valoración de las Fuerzas Armadas, la posición ante el fenómeno de la objeción de conciencia y la PSS, la obligatoriedad del servicio militar, etc.

### **Las Fuerzas Armadas: necesidad-utilidad**

La mayoría de los universitarios/universitarias de Salamanca piensan que las Fuerzas Armadas son necesarias como garantía de la paz. Esta mayoría, sin embargo, sólo supone un 32 por 100 sobre la muestra encuestada, ya que el resto se diversifica entre las opciones de respuesta a la pregunta sobre la necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas, que se presentan pormenorizadas en la tabla 4 (5).

(5) El sondeo de 1989, en el que ya se formuló esta pregunta, la mayoría respondió que las Fuerzas Armadas son necesarias «para no estar a merced de los intereses de otros países» y, a una distancia de dos puntos,

**Tabla 4.—Necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas.**

<i>Necesidad/utilidad</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>
1. Necesarias como garantía de la paz.	125	31,7
2. No son necesarias. Deberían eliminarse.	76	19,3
3. Necesarias como mal menor.	67	17,0
4. Necesarias para no estar a merced de otros países.	56	14,2
5. Necesarias como defensa ideológica y económica.	45	11,4
6. Nc./Nd.	25	6,4

Base: 394 (188 varones; 206 mujeres).

Interpretando las respuestas 1 y 4 como claramente favorables a la necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas y las respuestas 3 y 5 como posiciones críticas hacia esa necesidad-utilidad, obtenemos:

- 45,9 por 100 de posiciones favorables.
- 28,4 por 100 de posiciones no del todo favorables, críticas.

Si añadimos ese 19,3 por 100 de clara posición contraria (respuesta número 2) resulta un 47,7 por 100 de posiciones no favorables, frente al primer 45,9 de posiciones claramente favorables.

Nuestra interpretación se decanta por entender que las posiciones claramente favorables a la necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas son superiores en número a las posiciones claramente desfavorables a dicha necesidad-utilidad (45,9 favorable —respuestas 1 y 4—, frente a un 19,3 claramente desfavorable —respuesta 2—). Pero podríamos entender, incluso, que la respuesta número 5 no sea una respuesta «crítica», sino que exprese una necesidad realmente sentida por el entrevistado/entrevistada. En este caso, el monto de posturas favorables se incrementaría hasta un 57,3 por 100. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que existe un sector, que se sitúa en un 17 por 100 (respuesta número 3), cuya postura (considerar necesarias las Fuerzas Armadas) queda matizada por entender tal cosa como «un mal menor»; este sector podría sumarse, por tanto, a la posición que mantiene una opinión desfavorable.

Así, pues, según la primera interpretación:

- 45,9 por 100 considera necesarias las Fuerzas Armadas.
- 47,7 por 100 no las considera tan necesarias o claramente innecesarias.

Según la segunda interpretación:

- 57,3 por 100 considera necesarias las Fuerzas Armadas.
- 36,3 por 100 las considera innecesarias o necesarias sólo como «mal menor».

Con el fin de dotar al lector de más elementos de juicio, de manera que pueda elaborar su propia interpretación, analizamos a continuación las respuestas a este ítem sobre la

se señaló, como segunda razón, la de que «son garantía de la paz» (26 y 24 por 100, respectivamente). La opinión de que «no son necesarias» supuso, en 1989, un 19,6 por 100 de las respuestas, pero fue la tercera respuesta en orden de frecuencias; cuatro años después, esta respuesta, con casi idéntico porcentaje (19,3 por 100) ha pasado a ser la segunda en importancia. Por el contrario, ha perdido muchísima importancia la que entonces fue primera razón («necesarias para no estar a merced de otros países»).

necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas, poniéndolas en relación con la autosituación política de nuestros encuestados.

Los que se autocalificaron de «extrema derecha» optan mayoritariamente por entender que las Fuerzas Armadas son necesarias «para no estar a merced de los intereses de otros países». Este pequeño grupo de «extrema derecha» es el único grupo de encuestados que señala esta respuesta como prioritaria (recordemos que fue, en efecto, prioritaria, en el sondeo de 1989). Quienes se autositúan en la «derecha» reparten prioritariamente sus argumentos a favor de la necesidad de las Fuerzas Armadas entre las opciones número 1 («garantía de la paz» 34,3 por 100), número 4 («para no estar a merced...»: 27 por 100) y número 5 («defensa ideológica...»: 23 por 100) de la tabla 4, p. 123. El «centro-derecha», sin embargo, prefiere decantarse por la razón número 1: «necesarias como garantía de la paz»; y lo mismo ocurre con quienes manifiestan estar en el «centro» político (6).

A partir de aquí, caminando hacia la izquierda, encontramos que la respuesta mayoritaria del «centro-izquierda» y de la «izquierda» es la de que «no son necesarias», aunque hay un sector no pequeño de estas opciones políticas de izquierda que marcan las respuestas «necesarias como mal menor» y «necesarias como garantía de la paz»; esta última respuesta es también la más señalada por aquellos que habían manifestado que «no sabrían situarse» políticamente. Los ocho encuestados que se habían autocalificado como de «extrema izquierda» señalan todos, que las Fuerzas Armadas «no son necesarias».

Finalmente, digamos que las autoestimaciones en materia religiosa aparecen, en nuestra encuesta, relacionadas con la valoración de las Fuerzas Armadas, de la siguiente manera:

- Clara correspondencia entre la confesión «católico» (practicante y no practicante) y el considerar necesarias a las Fuerzas Armadas «como garantía de la paz».
- Un reparto casi igual entre la opción comentada («garantía de la paz») y la de considerar a las Fuerzas Armadas necesarias «como mal menor» entre los que declaran «tener convicciones cristianas, pero no ser practicantes en ninguna "iglesia"».
- Clara correspondencia entre la condición de «no creyente» y el considerar a las Fuerzas Armadas como «no necesarias» en primer lugar; como «mal menor» en segundo lugar; y «necesaria como garantía de la paz» en tercer lugar de preferencia.
- De las 26 personas que se habían declarado «decididamente ateas», 19 piensan que las Fuerzas Armadas «no son necesarias».

Las diferencias entre sexos no resultan demasiado significativas, salvo en la respuesta que hace referencia a que las Fuerzas Armadas con garantía de la paz, que recoge una frecuencia sensiblemente mayor de mujeres que de varones.

---

(6) El carácter «dudoso», en cuanto a «fondo ideológico», de la respuesta «necesaria como defensa ideológica y económica», que provoca, en gran medida, las dos interpretaciones posibles comentadas en el texto, parece despejarse, en favor de la segunda interpretación, si se tiene en cuenta que, de las 45 personas que señala esa razón, 16 son de «derechas», 9 de «centro-derecha», uno de «centro» y uno de «extrema derecha», lo que suman 27 frecuencias. Las 18 frecuencias restantes corresponden: cuatro a «centro-izquierda», seis a «izquierda», cuatro a «no sabría situarme» y cuatro a «indiferente en política».

De los que responden taxativamente que las Fuerzas Armadas no son necesarias, un alto porcentaje se encuentra entre los 18 y los 23 años de edad. Sin embargo, la gente de esas edades, al elegir su respuesta, sitúan las mayores frecuencias en la necesidad de las Fuerzas Armadas como garantía de la paz.

Los estudiantes de Letras apuntan más a la no necesidad de las Fuerzas Armadas. En el resto de carreras predomina la postura favorable a esa necesidad; la razón de la defensa del sistema ideológico-económico es la respuesta preferida por los estudiantes de Ciencias.

### **La objeción de conciencia y la PSS**

El 24 por 100 (94 estudiantes, en nuestro sondeo) de los universitarios salmantinos se declara objetor de conciencia al servicio militar; son el 31,0 por 100 de los varones y el 17,5 por 100 de las mujeres. Un 46 por 100 restante declara que no es objetor. Y un 20 por 100 más manifiesta que «no se lo ha planteado» (la mayoría de éstos tienen entre 18 y 23 años, casi todas mujeres).

El número mayor de objetores se sitúa entre los 21-23 años. De los que tienen entre 24 y 30 años, más de la mitad se declaran no-objetores.

De los que se declaran objetores, más de la mitad estudian carreras Económico-Jurídico-Sociales. Pero, por carreras, en ningún caso ocurre que haya más objetores de conciencia que no-objetores (éstos son siempre más). Esto es especialmente cierto para los estudiantes de carreras relacionadas con la salud, donde apenas hay objetores de conciencia.

La gran mayoría de los universitarios que se declaran objetores de conciencia son, según su propia autosituación política, de izquierdas («izquierda», «centro-izquierda» y «extrema izquierda»), aunque también los hay entre las opciones de «derecha» y «centro-derecha» (el 13 por 100 de los de «derecha» y el 12 por 100 de los de «centro-derecha»). De los que se autositúan en la «izquierda», casi la mitad son objetores y también lo son casi el 90 por 100 de los autosituados en la «extrema izquierda». Los que se declaraban «indiferentes» en política, o no son objetores, o «no se lo han planteado»; sólo algunos de éstos (7 personas, de 49) dicen ser objetores de conciencia.

De los que se declaran objetores de conciencia hay una mayoría de «no creyentes», pero seguidos a muy corta distancia por «católicos no muy practicantes». De los «no creyentes» y de los «ateos», la gran mayoría se declaran objetores. De las demás opciones religiosas siempre son más los no-objetores que los objetores, así como un importante sector que «no se lo ha planteado».

De todos/as los que se declaran objetores de conciencia, casi la mitad se replantearía su postura si se dieran algunos de los siguientes supuestos:

1. Que su país fuera objeto de agresión por parte de otro país o grupo de países.
2. Que su colaboración con el Ejército se concretara en intervenir en un conflicto internacional en misión de paz.
3. Que el Ejército de su país tuviera que intervenir en un conflicto para asegurar la aportación de ayuda humanitaria.

La otra mitad de los objetores seguiría manteniendo su postura de objeción.

En el supuesto número 1 (agresión al país), un 25,5 por 100 de los objetores no modificaría su postura (menos aún lo harían las mujeres que los hombres). En el supuesto número 2 (caso de los cascos azules, por ejemplo), un 22 por 100 seguiría manteniendo su objeción al servicio militar. En el supuesto número 3 (garantizar ayuda humanitaria), sólo un 18 por 100 persistiría en declararse objetor de conciencia (7).

No hay diferencias significativas entre las edades, salvo, quizás, una mayor tendencia a «replantearse» la postura de objeción en alguno de los supuestos indicados por parte de la población comprendida entre los 18 y los 20 años, y una tendencia menor a tal replanteamiento en la población comprendida entre los 24 y los 26 años.

Lo mismo puede decirse, en cuanto a la tendencia al «replanteamiento», de los estudiantes objetores de conciencia pertenecientes a carreras Económico-Jurídico-Sociales, más que de los que estudian de otras carreras.

Esta disposición a replantearse la postura de objeción de conciencia difiere según las opciones políticas de los encuestados. En general, observamos que entre los autosituados en el arco «derecha/centro-derecha/centro/centro-izquierda» son mayoría los que se replantearían su postura de objeción. También la mayoría de los autosituados en la «extrema izquierda» están dispuestos al replanteamiento. Y también lo haría la mayoría de los «indiferentes» y de los que «no se definían» políticamente. Sólo los que se autosituaban en la «izquierda» (que eran 37 objetores) no están, mayoritariamente, por tal replanteamiento. Estos mantendrían su postura aunque el país fuese agredido o se les llamase para una misión de paz en un conflicto internacional, si bien disminuye el número de los que persistirían en la objeción si su intervención se redujera a asegurar la aportación de ayuda humanitaria.

Todo esto arroja un resultado que, a primera vista, pudiera sorprender, si leemos las tablas únicamente en sentido horizontal, ya que, en este caso, de los 44 objetores que sí se replantearían su postura de objeción, el mayor porcentaje lo dan los de «izquierda» (un 22,7 por 100: 10 objetores), mientras que, de esos mismos 44 objetores, sólo cuatro son de «derecha», sólo seis son de «centro-derecha» y sólo tres son de «centro». Ha de notarse igualmente el alto porcentaje de «replanteamiento» que da la gente de «extrema izquierda», aunque aquí no debe olvidarse que el número absoluto de objetores sólo llega a siete personas (la base total de éstos era sólo de ocho personas).

Los once objetores de conciencia que se han declarado «católicos practicantes» no adoptan una postura homogénea ante esta cuestión de replantearse la objeción a la vista de los supuestos comentados; sólo es una ligera mayoría la que sí se lo replantearía; esta opción es bastante más frecuente entre quienes se consideran «católicos no muy practicantes», pero lo es aún más entre quienes declaran «tener convicciones cristianas, pero no “practicar” en ninguna “iglesia”». También es la opción mayoritaria entre los «no creyentes», e, incluso, entre los «ateos».

Las diferencias entre los supuestos introducidos para mantener, a pesar de ellos, la postura de objeción, no son significativas dentro de cada modalidad de opción religiosa, salvo, tal vez, entre los de «convicciones cristianas, pero sin “iglesia”» y entre los «no

---

(7) Los porcentajes reseñados sólo son indicativos, puesto que se trata de un ítem de respuesta múltiple.

creyentes», que se muestran menos propensos a mantener la objeción en el supuesto de «intervenir para asegurar la aportación de ayuda humanitaria» (8).

De los 94 objetores-objektoras de la muestra sólo 28 son, además, contrarios a la PSS; el resto no objeta la PSS o —en proporciones ínfimas— no se lo ha planteado, o no lo ha decidido aún.

La mayoría de quienes se declaran contrarios a la PSS se sitúan entre los 21-23 años y, en un segundo lugar, los que cuentan entre 18-20 años. En este último colectivo hay un elevado porcentaje que no objeta la PSS (un 54,5 frente a un 33,3, que sí la objeta), mientras que, en los tramos de edad 21-23 y 24-26, la diferencia entre objetores y no-objetores a la PSS es menor. Por encima de los 27 años ya no hay objetores a la PSS (mientras que sí los había al servicio militar). Y los menores de 18 años no han respondido a esta pregunta.

En Letras son mayoría los objetores a la PSS (44,0 por 100 frente a 36,0 por 100). En las demás carreras son clara minoría. En Ciencias de la Salud nadie objeta la PSS.

A pesar de lo reducido del número absoluto (estamos hablando de 28 objetores a la PSS, de una población de 394 universitarios), merece la pena resaltar que, de todos los que se han declarado objetores de conciencia, y atendiendo a su autosituación política, sólo en la «izquierda» se supera, ligeramente, la opción por objetar también la PSS. En todas las demás opciones, la objeción a la PSS es minoritaria.

En cuanto a la situación religiosa, en todas las opciones, sin excepción, es mayoritario el «no» a objetar la PSS.

### El servicio militar: obligatoriedad e incorporación de la mujer

Los universitarios salmantinos están en contra del SMO. Los resultados de nuestro sondeo son taxativos, como lo muestra la tabla 5.

Tabla 5.—SMO.

<i>Tendencias</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
A favor.	52	13,2	25	(13,3)	27	(13,1)
En contra.	299	75,9	149	(79,3)	150	(14,1)
Nc./Nd.	43	10,9	14	(7,4)	29	(14,1)

Base: 394 (188 varones, 206 mujeres). (Del total de varones y mujeres encuestados).

No hay diferencia entre las edades ni entre los géneros. Los mayores de 30 años están todos en contra. En cuanto a carreras, el único matiz a resaltar es la proporción mucho

(8) Estando este sondeo dirigido prioritariamente a investigar el fenómeno de la objeción de conciencia entre los universitarios salmantinos, nos ha parecido procedente el pormenor de los comentarios que aquí se han hecho, en la intención de ofrecer todos los datos y matices posibles para un mejor conocimiento del fenómeno. En cualquier otro caso no se justificaría que prestáramos tanta atención a dichos matices, tratándose de cantidades absolutas tan bajas.

mayor de posturas en contra que se registra entre los estudiantes de Letras, en relación con otras carreras. Y, del mismo modo, la menor distancia entre partidarios y opositores, en los estudiantes de carreras relacionadas con Ciencias de la Salud.

Únicamente los diez universitarios entrevistados que se autosituaron políticamente en la «extrema derecha» manifestaron mayoritariamente estar «a favor» del SMO. En todas las demás opciones políticas es abrumadora la mayoría que rechaza el SMO; esta mayoría se hace más ostensible a medida que nos desplazamos hacia la izquierda en el abanico de autosituaciones políticas.

Atendiendo a la variable de autoconsideración en materia religiosa, no hay excepción alguna: siempre es más numerosa la postura de rechazo al SMO que la postura de aceptación. Se da una clarísima progresión hacia el rechazo desde la posición de «católico practicante» (39 puntos de diferencia entre el «en contra» y el «a favor») hasta la posición de «decididamente ateo» (92 puntos de diferencia entre el «en contra» y el «a favor»).

No existe tanta diferencia entre quienes están a favor de la incorporación de la mujer al servicio militar y quienes rechazan tal posibilidad. El resultado global del sondeo, en este punto, es el que se muestra en la tabla 6.

**Tabla 6.**—*Incorporación de la mujer al servicio militar.*

<i>Tendencias</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
A favor.	214	54,3	106	(56,4)	108	(52,4)
En contra.	138	35,0	57	(30,3)	81	(39,3)
Nc./Nd.	42	10,7	25	(13,3)	17	(8,3)

Base: 394 (188 varones; 206 mujeres). (Del total de varones y mujeres encuestados).

Leídos estos resultados en sentido horizontal (tabla 7), encontramos una mayoría de mujeres en ambas opciones, más pronunciada en la opción de rechazo, y una menor abstención del colectivo femenino en la respuesta a esta pregunta.

**Tabla 7.**—*Incorporación de la mujer al servicio militar.*

<i>Tendencias</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
A favor.	214	54,3	25	(49,5)	108	(50,5)
En contra.	138	35,0	57	(41,3)	81	(58,7)
Nc./Nd.	42	10,7	25	(59,5)	17	(40,5)

Base: 394 (188 varones; 206 mujeres). (De las respuesta «a favor»/«en contra»).

Es decir, de los que están «a favor», el 50,5 por 100 son mujeres; de los que están «en contra», el 58,7 por 100 son mujeres; y de los que no contestan, el 40,5 por 100 son mujeres, frente al 59,5 por 100 de no respuesta para los varones.

Las creencias religiosas modifican sustancialmente esta relación de superioridad de quienes están a favor de la incorporación de la mujer sobre los que están en contra. Así,



católicos (practicantes y no practicantes) y cristianos sin práctica en ninguna iglesia se decantan mayoritariamente por la incorporación de la mujer al servicio militar; los «no creyentes» muestran, sin embargo, una mayoría en el rechazo a esta incorporación (6 puntos de la opción «en contra» sobre la opción «a favor») y lo mismo ocurre —y con mayor claridad— con quienes se declaran «ateos» (35 puntos más para el «no» a la incorporación de la mujer al servicio militar).

De todo el abanico de opciones políticas, en casi todas se mantiene una mayoría a favor de la incorporación. Las excepciones son la «extrema derecha» (con 20 puntos de diferencia a favor del rechazo), la «izquierda» (con 6,6 puntos de diferencia en igual sentido) y la «extrema izquierda» (con 50 puntos más para el rechazo a la incorporación de la mujer). En general, pues, hay que decir que se muestran más partidarios de la incorporación de la mujer los que ocupan posiciones de «derecha» y de «centro», mientras que se muestran más reacios a tal incorporación quienes ocupan posiciones de izquierda.

Atendiendo a la variable edad, es sorprendente la progresión a favor de la incorporación de la mujer: desde sólo 9 puntos de diferencia entre las dos opciones en la gente de 18-20 años, hasta llegar a una diferencia de 35 puntos en los de 27-30 años, siempre a favor de la incorporación de la mujer al servicio militar. En los extremos del abanico de edades están las excepciones: los tres alumnos menores de 18 años están todos a favor de la incorporación, mientras que los que cuentan con más de 30 años están mayoritariamente en contra de tal incorporación.

El resultado global de este ítem no se altera si atendemos a la carrera que se estudia. Sólo entre los estudiantes de Letras-Humanidades se acorta la distancia entre partidarios y no partidarios de la incorporación de la mujer al servicio militar.

### El «tipo» de Ejército y/o la duración del tiempo de la «mili»

La opinión mayoritaria de los universitarios salmantinos es que los Ejércitos deben ser profesionales. La tabla 8 recoge las principales opciones que matizan, de alguna manera, las respuestas «a favor» o «en contra» del SMO, estudiadas en el apartado anterior.

Tabla 8.—SMO-existencia de los Ejércitos.

Opciones	Personas	Porcentaje	Varones		Mujeres	
1. Los Ejércitos deberían ser profesionales.	230	58,4	115	(61,2)	115	(55,8)
2. No deberían existir los Ejércitos.	60	15,2	27	(14,4)	33	(16,0)
3. Debería reducirse el tiempo de «mili».	45	12,4	21	(12,2)	24	(11,7)
4. El servicio militar debería continuar como hasta ahora.	23	5,8	12	(6,3)	11	(5,3)
Nc./Nd.	32	8,2	11	(5,9)	21	(10,2)

Base: 394 (188 varones; 206 mujeres). (Del total de varones y mujeres encuestados).

Lo primero que observamos es que, a pesar del bajo índice de objetores de conciencia que encontrábamos (94 universitarios de una muestra de 394), y a pesar del escaso número de partidarios del SMO (52 universitarios de la misma muestra de 394), sólo 23 universitarios piensan que el servicio militar debe continuar como hasta ahora. La opción claramente mayoritaria, como se ve, es la de profesionalizar el Ejército. Es digno de notar también el índice de no respuesta.

No hay diferencias significativas en cuanto a la edad de los encuestados; en todos los tramos de edad, aquélla sigue siendo la opción mayoritaria. Y tampoco hay diferencias en cuanto al tipo de carrera que se estudia. Únicamente ha de anotarse que la opción de que «no deberían existir los Ejércitos» (que es la segunda en frecuencia) es señalada con mayor recurrencia entre los estudiantes de Letras-Humanidades, pero siempre por debajo de la opción por la profesionalidad de los Ejércitos.

Sí aparecen variaciones importantes cuando se examinan estas respuestas en relación con la autosituación política de los encuestados. Así, por ejemplo, es en la opción de «extrema derecha» en la única en que la opinión mayoritaria no es la que consta como tal en la tabla 8, sino la de que «el servicio militar debería continuar como hasta ahora» (un 60 por 100 de los que se autositúan en la «extrema derecha»), opción que, como puede verse en dicha tabla es la que menor frecuencia registra en el cómputo general. De estos alumnos y de los que se autocolocan en la «derecha», ninguno aboga por la desaparición de los Ejércitos, pero sí lo hace un mínimo porcentaje de los de «centro-derecha» y «centro». Porcentaje que va aumentando en los de «centro-izquierda» (15,2 por 100), «izquierda» (38,2 por 100) y «extrema izquierda» (100 por 100).

Son los de «izquierda» los que muestran una menor distancia entre la opción por la profesionalidad de los Ejércitos (que, sin embargo, sigue siendo la opción mayoritaria entre los de esta autocategorización política) y la opción por su desaparición «reducir el tiempo de la "mili"» es importante (siempre como segunda opción) para los de «centro-izquierda» en una frecuencia mayor que para los de las demás opciones políticas.

En definitiva, la opción mayoritaria en favor de la profesionalidad de los Ejércitos se nutre principalmente de frecuencias de la gente de «derecha» y «centro-derecha», seguida de cerca por gente de «izquierda». La opción de «reducir el tiempo de la "mili"» y por «que continúe el servicio militar como hasta ahora» se alimenta de frecuencias de gente de opciones, en general, de derechas, además de un importante sector de «centro-izquierda» que se decanta, concretamente, por la reducción del tiempo del servicio militar, como se ha dicho. La opción por la desaparición de los Ejércitos que, aún siendo minoritaria, es la segunda en frecuencias para toda la muestra, se compone, en más de un 60 por 100, de frecuencias procedentes de gente de «izquierda» y de «extrema izquierda».

Se observa una correlación notable entre las tendencias que acabamos de comentar y las que obtenemos del análisis de las respuestas al ponerlas en relación con la autoconsideración en materia religiosa. En síntesis, vuelve a aparecer un 63 por 100 de opiniones en favor de la desaparición de los Ejércitos, procedente de quienes se autocategorizan de «no creyentes» y de «ateos». Para ambos, la «no existencia de los Ejércitos» es la opción prioritaria, aunque su segunda opción, no demasiado distante de la primera en índice de frecuencias, es, de nuevo, la de un Ejército profesional. En el resto de modalidades «confesionales», la tendencia general es la de señalar en primer lugar la profesionalidad de los militares y, en segundo lugar, la reducción del tiempo de la «mili».

Volviendo a los resultados globales expresados en la tabla 8, tenemos que un 17,2 por 100 de la muestra (respuestas 3 y 4 de la tabla) no mantiene una postura de rechazo al SMO ni, al parecer, reticencia alguna a la existencia misma de los Ejércitos. Y, por el contrario, un 73,6 por 100 (respuestas 1 y 2 de la tabla), o bien se opone a que existan Ejércitos, o bien piensa que éstos deberían ser profesionales.

Esto nos provee del último «filtro» que hemos aplicado en nuestro cuestionario para conocer las razones principales que provocan este rechazo y/o reticencia al actual estado de cosas en lo referente a la naturaleza de las Fuerzas Armadas y a su misma existencia.

### Las razones de la oposición a los Ejércitos y/o al carácter obligatorio del servicio militar

A los encuestados que habían mostrado tal oposición (294 universitarios) (9) se les pidió que señalaran las tres razones principales que a ellos les movían para sostener su posición; las tres razones debían elegir las entre un listado de seis enunciados, debiendo optar por aquellos tres que fueran más acordes con lo que ellos pensaban. Los enunciados propuestos (extraídos por el equipo del amplio cuestionario piloto aplicado con anterioridad) y las frecuencias que cada uno concitó se reproducen, de mayor a menor, en la tabla 9.

Tabla 9.—Las razones contra el Ejército y el SMO.

Razones	Personas	Porcentaje	Varones	Mujeres
1. Los Ejércitos secuestran, de modo obligatorio, una parte de la vida de los jóvenes; suponen una pérdida de tiempo muy importante.	209	71,1	102 (70,8)	107 (71,3)
2. En la vida militar no existe un clima de diálogo y de razonamiento, sino todo lo contrario: obediencia ciega, jerarquía, autoritarismo.	138	46,9	66 (45,8)	72 (48,0)
3. Obligan a todos a usar las armas aunque uno prefiera otro tipo de relación entre los humanos.	106	36,1	44 (30,6)	62 (41,3)
4. Los Ejércitos son el instrumento de los poderosos contra los sometidos (ya sean personas o países).	85	28,9	35 (24,3)	50 (33,3)
5. La organización capitalista de la economía y la política es la que hace necesaria la existencia de los Ejércitos.	61	20,7	23 (16,0)	38 (25,3)
6. Los Ejércitos, hoy, están para defender el aparato del Estado frente a cualquier movimiento crítico alternativo.	41	13,9	24 (16,7)	17 (11,3)
Base: 294 (144 varones; 150 mujeres).			(Del total de varones y mujeres encuestados).	

(9) La cifra resulta de sumar, a los 290 que ya conocíamos por la tabla 8, cuatro más que han preferido el dígito «otros» que, igualmente, implicaban rechazo.

Los números absolutos y los porcentajes que aparecen en la tabla reflejan incidencias de respuesta, no individuos, pues se pedía, como hemos dicho, una triple respuesta a este ítem.

En el diseño del cuestionario habíamos dispuesto estos seis enunciados de manera entremezclada. En nuestra hipótesis, tres de ellos respondían a planteamientos más vinculados a opciones políticas e «ideológicas», y los otros tres podrían responder a razones más «vitales», como son el tiempo mismo de la vida o la decantación por relaciones pacíficas y de diálogo entre los seres humanos, formuladas en tal modo que no necesariamente implicaran posiciones ideológicas ante el Estado y/o la organización concreta de nuestras sociedades. Sorprendentemente, estas últimas tres fuentes de razones son las que quedaron señaladas mayoritariamente por todos, y a considerable distancia de las otras tres, como puede observarse por su disposición ordenada de mayor a menor en la tabla 9.

El rechazo y/o reticencia ante los Ejércitos, en la población universitaria salmantina, responde, mayoritaria y significativamente, a razones de «modos de vida» más que a motivos que se desprendan de una opción o adscripción política previa, a juzgar por los resultados generales. Llamaremos «grupo A» a las tres primeras razones de la tabla; y «grupo B» a las tres segundas.

No hay variación alguna según los tramos de edad en los resultados reseñados, excepto, tal vez, que en el tramo de edad de más de 30 años, las razones del «grupo B» se equiparan en frecuencias a la última de las del «grupo A» (aunque ha de recordarse que, dado el número absoluto de individuos comprendidos en este tramo de edad —seis individuos— el porcentaje no resulta significativo).

Tampoco cabe resaltar apenas nada acerca de las carreras que se estudian, salvo la corta distancia que se observa entre las frecuencias de la razón número 3 y las del número 4 entre los estudiantes de Letras-Humanidades y de Ciencias Económico-Jurídico-Sociales.

El examen de estos resultados a la luz de las opciones políticas de los encuestados nos permite algunas matizaciones que no modifican sustancialmente, sin embargo, las tendencias generales observadas ni nuestras propias hipótesis de trabajo.

En las opciones de los extremos del abanico político encontramos que los de «extrema izquierda» coinciden con los resultados registrados en la tabla, pero su tercera razón no es la de la «obligación de usar armas», sino la de que los Ejércitos «son el instrumento de los poderosos para el sometimiento de personas y países». Por su parte, los tres universitarios que se habían autosituado en la «extrema derecha» y habían expresado rechazo o reticencia a Ejército, tampoco señalan como tercera razón la obligatoriedad del uso de las armas, sino, sorprendentemente, el hecho de que «la organización capitalista de la economía y la política es la que hace necesaria la existencia de los Ejércitos».

Los que se autositúan en la «izquierda» señalan con idéntica frecuencia (38,5 por 100) la razón de la obligatoriedad de las armas y la de ser los Ejércitos un instrumento en manos de los poderosos.

Como dato curioso, cabe también reseñar que, quienes declaraban «no saber situarse» políticamente, han señalado, como razones de su oposición al Ejército y al SMO las dos

primeras recogidas como tales en la tabla 9, p. 131, pero no la tercera a continuación, sino la de que «es la organización social capitalista la que hace necesaria la existencia de los Ejércitos».

Los indiferentes en política concurren mayoritariamente en las razones señaladas en los tres primeros lugares de la tabla 9.

Sí, se observan variaciones importantes sobre los resultados generales cuando los analizamos en relación con la autoconsideración en materia religiosa. Concretamente, para quienes manifiestan «tener convicciones cristianas, pero no "practicar" en ninguna "iglesia"», la tercera razón en importancia para su postura de rechazo no es la de la obligatoriedad del uso de armas, sino la de que el Ejército sea el instrumento de los poderosos para someter países y personas. Del mismo modo, quienes se declaran «no creyentes», aunque mantienen la tónica general expresada en dicha tabla, añaden, a muy corta distancia de la tercera razón allí recogida, la comentada de ser el Ejército instrumento en manos de los poderosos y, en igualdad de frecuencias, la de que es la organización capitalista la que hace necesaria la existencia de los Ejércitos. Finalmente, quienes se declaran «ateos» señalan, como segunda razón más importante de su rechazo al Ejército, la de ser instrumento de los poderosos, antes incluso que la de la inexistencia de un clima de diálogo en el ámbito de lo militar.

Así como en el sondeo que realizamos en 1989 para el Seminario «Universidad de Salamanca-CESEDEN» reproducimos las muchas anotaciones que los entrevistados habían querido hacer en el último ítem, de respuesta abierta, del cuestionario, en esta ocasión, sin embargo, apenas hemos encontrado concurrencias a este ítem final. Solamente algunas precisiones breves que expresan el sentir general del entrevistado; concretamente, han sido nueve personas las que han querido añadir algún comentario. Algunas de estas afirmaciones son: «El servicio militar es una pérdida de tiempo», «el que objete debe hacer la PSS», «debería existir un Ejército mundial que evitara las guerras», «España es pobre y no podría mantener un Ejército profesional»... y esta otra declaración, que reproducimos, como final de nuestro informe: «El Ejército debería ser conocido por la gente y darse a conocer a la gente para que se vea que no es lo que parece. Soy hija de militar».

**ANEXO**

**VALORACIÓN FUERZAS ARMADAS/OBJECIÓN DE CONCIENCIA**  
 Cuestionario 1993. Universidad de Salamanca

<p><b>1. Sexo:</b></p> <p>1. Varón. <input type="checkbox"/></p> <p>2. Mujer. <input type="checkbox"/></p> <p><b>2. Edad (años cumplidos):</b></p> <p>1. Menos de 18 años. <input type="checkbox"/></p> <p>2. Entre 18 y 20. <input type="checkbox"/></p> <p>3. Entre 21 y 23. <input type="checkbox"/></p> <p>4. Entre 24 y 26. <input type="checkbox"/></p> <p>5. Entre 27 y 30. <input type="checkbox"/></p> <p>6. Más de 30. <input type="checkbox"/></p> <p><b>3. Carrera:</b></p> <p>1. Ciencias (Matemáticas, Física, Geología, Química y Biología). <input type="checkbox"/></p> <p>2. Letras-Humanidades (Filología, Filosofía, Pedagogía, Geografía e Historia, Magisterio, Bellas Artes, Biblioteconomía y Documentación). <input type="checkbox"/></p> <p>3. Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales (Derecho, Sociología, Económicas, Empresariales, Trabajo Social, Relaciones Laborales y Psicología). <input type="checkbox"/></p> <p>4. Ciencias de la Salud (Medicina, Farmacia, Enfermería y Fisioterapia). <input type="checkbox"/></p> <p><b>4. Políticamente ¿te autosituarías en?:</b></p> <p>1. Extrema derecha. <input type="checkbox"/></p> <p>2. Derecha. <input type="checkbox"/></p> <p>3. Centro-derecha. <input type="checkbox"/></p> <p>4. Centro. <input type="checkbox"/></p> <p>5. Centro-izquierda. <input type="checkbox"/></p> <p>6. Izquierda. <input type="checkbox"/></p> <p>7. Extrema izquierda. <input type="checkbox"/></p> <p>8. No sabría situarme <input type="checkbox"/></p> <p>9. No me interesa; soy indiferente en política. <input type="checkbox"/></p> <p>10. Nc./Nd. <input type="checkbox"/></p> <p><b>5. En materia religiosa, te consideras:</b></p> <p>1. Católico practicante. <input type="checkbox"/></p> <p>2. Católico no muy practicante. <input type="checkbox"/></p> <p>3. Tengo convicciones cristianas, pero no «practico» en ninguna «iglesia». <input type="checkbox"/></p> <p>4. Soy practicante en una iglesia cristiana no-católica. Cuál _____ <input type="checkbox"/></p> <p>5. Soy, practicante de una religión no cristiana. Cuál _____ <input type="checkbox"/></p> <p>6. No soy creyente. La fe religiosa no es importante en mi vida. <input type="checkbox"/></p> <p>7. Manifiesta y decididamente ateo. <input type="checkbox"/></p> <p>8. Otras. Cuál _____ <input type="checkbox"/></p> <p>9. Nc./Nd. <input type="checkbox"/></p>	<p><b>6. Sobre la necesidad-utilidad de las Fuerzas Armadas, opinas que... (Señalar sólo una respuesta; aquélla que responda mejor a lo que piensas):</b></p> <p>1. Son necesarias para no estar a merced de los intereses de otros países. <input type="checkbox"/></p> <p>2. Lo son como defensa ideológica y económica. <input type="checkbox"/></p> <p>3. Son necesarias como garantía de la paz. <input type="checkbox"/></p> <p>4. Son necesarias como mal menor. <input type="checkbox"/></p> <p>5. No son necesarias; se debería tender a eliminarlas. <input type="checkbox"/></p> <p>6. Nc./Nd. <input type="checkbox"/></p> <p><b>7. ¿Eres objetor de conciencia al servicio militar?:</b></p> <p>1. Sí. <input type="checkbox"/></p> <p>2. No. <input type="checkbox"/></p> <p>3. No me lo he planteado. <input type="checkbox"/></p> <p>4. Otras (escribir) (por ejemplo, «ya hice la mili, pero me considero objetor»). <input type="checkbox"/></p> <p>5. Nc./Nd. <input type="checkbox"/></p> <p><b>SÓLO QUIENES HAN RESPONDIDO «SÍ»</b></p> <p><b>8. Seguirías manteniendo tu postura de objeción aunque (M):</b></p> <p>1. Tu país fuera objeto de agresión por parte de otro país o grupo de países. <input type="checkbox"/></p> <p>2. Tu colaboración en el Ejército se concretara en la intervención en un conflicto internacional (casco azul). <input type="checkbox"/></p> <p>3. El Ejército de tu país tuviera que intervenir en un conflicto para asegurar la aportación de ayuda humanitaria. <input type="checkbox"/></p> <p>4. Me lo replantearía. <input type="checkbox"/></p> <p>5. Nc./Nd. <input type="checkbox"/></p> <p><b>9. ¿Eres contrario a la PSS?:</b></p> <p>1. Sí. <input type="checkbox"/></p> <p>2. No. <input type="checkbox"/></p> <p>3. No me lo he planteado. <input type="checkbox"/></p> <p>4. No lo he decidido todavía. <input type="checkbox"/></p> <p>5. Nc./Nd. <input type="checkbox"/></p>
--	---

**TODOS**

10. *¿Piensas votar en las próximas elecciones?:*

- 1. Sí.
- 2. No.
- 3. Nc./Nd.

**SÓLO QUIENES HAN RESPONDIDO «Sí»**

11. *¿Puedes decir qué vas a votar?:*

- 1. PSOE.
- 2. PP.
- 3. CDS.
- 4. IU.
- 5. Los Verdes.
- 6. Otros (escribir) \_\_\_\_\_
- 7. Nc./Nd.

**TODOS**

12. *Mujer y Fuerzas Armadas:*

- 1. A favor de la incorporación de la mujer al servicio militar.
- 2. En contra.
- 3. Nc./Nd.

13. *SMO:*

- 1. Estoy a favor.
  - 2. Estoy en contra.
  - 3. Nc./Nd.
- (La respuesta se matiza en el siguiente ítem).

14. *Servicio militar/Existencias de los Ejércitos:*

- 1. El servicio militar debería continuar como está ahora.
- 2. Debería reducirse el tiempo de «mili».
- 3. Los Ejércitos deberían ser profesionales.
- 4. No deberían existir los Ejércitos.
- 5. Otras (escribir) \_\_\_\_\_
- 6. Nc./Nd.

**SÓLO LOS QUE HAN RESPONDIDO 3 y 4 ó 5, SI HA SUPUESTO «RECHAZO»**

15. *Tu reticencia a los Ejércitos y al SMO se debe, fundamentalmente, a (señala sólo tres de las respuestas con las que más te identifiques):*

- 1. Los Ejércitos, hoy, están para defender el aparato del Estado frente a cualquier movimiento crítico alternativo.

- 2. Los Ejércitos secuestran, de modo obligatorio, una parte de la vida de los jóvenes; suponen una pérdida de tiempo muy importante.
- 3. Obligan a todos a usar las armas, aunque uno prefiera otro tipo de relación entre los seres humanos.
- 4. La organización capitalista de la economía y de la política es la que hace necesaria la existencia de Ejércitos.
- 5. En la vida militar no existen un clima de diálogo y de razonamiento, sino todo lo contrario: obediencia ciega, jerarquía, autoritarismo.
- 6. Los Ejércitos son el instrumento de los poderosos contra los sometidos (ya sean personas o países).

16. *¿Deseas añadir algo acerca de lo que te hemos preguntado?:*

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**DATOS DE IDENTIFICACION Y CONTROL**

Entrevistador-entrevistadora \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Duración de la entrevista \_\_\_\_\_

Circunstancias especiales: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Responsable elaboración del cuestionario:*  
Profesor Nicolás Martín Sosa

*Preparación del sondeo:*  
Profesor Eduardo Fraile González.

*Universidad de Salamanca.*